

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

5ª SEMANA DE CUARESMA

(17 marzo 2013)

Frente al pueblo que escucha la enseñanza de Jesús, se presentan los letrados y los fariseos no para aprender, sino “con mala idea, para poder acusarlo”. Y nosotros, ¿cómo nos presentamos ante Jesús que nos está enseñando cada día, cada domingo? ¿Somos pueblo o más bien fariseos? Nuestro fariseísmo tal vez sea pensar que el pobre Jesús era un poco infeliz al creer que íbamos a vivir sus bienaventuranzas, por mucho empeño que pusiese en enviarnos su Espíritu. ¿O no?

VER

Estamos viendo que la reforma laboral no ha servido para el objeto declarado por el gobierno, que era la creación de empleo. Y sin embargo, vemos que ha sido todo un éxito para el otro objetivo no declarado, pero perseguido claramente por el gobierno, que era impulsar un ciclo de moderación de rentas (devaluación interna); es decir, conseguir que los salarios perdieran poder adquisitivo y que se redujeran los costes laborales.

A lo largo de las distintas reformas laborales se da por hecho que la competitividad entre las empresas es un problema de costes, lo cual supone que los problemas de la empresa se deben a que los trabajadores ganan demasiado. Es esta una mirada ideológica sobre la realidad económica. Pues es manifiesto, para el que quiera ver, que la mejora de la competitividad ha de buscarse básicamente y de forma duradera, a través del avance en materia de calidad y productividad.

¿Cómo pretende actuar esta reforma?

a) Quiere que las empresas puedan despedir más fácilmente al trabajador, es decir, quiere dotar a las empresas de flexibilidad externa; b) quiere que las condiciones de trabajo, la jornada laboral, estén supeditados a la situación económica de las empresas (flexibilidad interna); c) quiere que se refuerce la flexibilidad salarial; d) quiere que se termine con la “generosidad” con que se trata a los parados en sus prestaciones por desempleo; hay que



limitar el acceso a ellas y su duración; e) quiere mayor participación de los servicios privados de empleo e incremento de la movilidad geográfica y funcional de los trabajadores.

Esto es lo que hemos leído en un informe de economistas. Reaccionemos como cristianos.

Al ver esta realidad con ojos evangélicos, ¿qué vemos? Vemos que se quiere hacer del trabajador una “cosa” de usar y tirar para servir, no al bien común (algo imposible ya “per se” cuando el trabajador es tratado como un instrumento de labor), sino al negocio de unos cuantos. Un sistema donde «los trabajadores son meros instrumentos de producción, que se toman o despiden en función exclusiva de las ganancias de los capitalistas» (Rovirosa), es un sistema pre-humano, que ha de ser abolido. Una empresa en que la propiedad privada se entiende como instrumento para someter a servidumbre a los trabajadores, un cristiano no la puede tolerar.

«El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado». Lo que Jesús dijo sobre el sábado, (tan sagrado para un fariseo de entonces como es hoy el capitalismo para los fariseos neoliberales de hoy), se ha de aplicar a la empresa capitalista: ésta debe desaparecer para crear otra clase de empresa que esté al servicio del trabajador. Será bueno ir relejendo lo que dice Rovirosa sobre la empresa en su libro *¿De quién es la empresa?* (Está en las Obras Completas de Guillermo Rovirosa, Tomo II) y la DSI.

¿Cómo actuaría Jesús hoy en este tema? ¿Qué puedo hacer yo como discípulo de Jesús? Dialogo/dialogamos con él.

¡EFFATÁ! (Fl. Ulibarri, con retoques)

Que los sordos dejemos de hacernos los sordos,
que nos limpiemos los oídos
y salgamos a las plazas y caminos;
que nos atrevamos a oír lo que tenemos que oír,
el grito y el llanto, la súplica y el silencio
de todos los que ya no aguantan.

Que los mudos tomemos la palabra
y hablemos clara y libremente
en esta sociedad confusa y cerrada;
que nos quitemos los miedos y mordazas
y nos atrevamos a pronunciar las palabras
que todos tienen derecho a oír:
las verdades que se entienden y no engañan.

Que se nos destrabe la lengua a todos los cristianos
y salga de la boca nuestra propia voz:
voz para el grito y la plegaria,
para el canto y la alabanza...
la ronca voz del profeta que denuncia sin tapujos
y la alegre voz del que anuncia el evangelio a los más pobres. Amén.

EVANGELIO (Jn 8, 1-11)

¹ Por su parte, Jesús se retiró al monte de los Olivos. ² Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. ³ Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, ⁴ le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. ⁵ La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». ⁶ Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

⁷ Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». ⁸ E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. ⁹ Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. ¹⁰ Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». ¹¹ Ella contestó: «Ninguno, Señor».

Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Posible ayuda

1. Este episodio no parece ser del cuarto evangelio. En efecto, no presenta ninguna de las características propias del estilo o de la teología de Juan. Los exegetas consideran que este relato forma parte del material lucano. Recordemos que el tema del perdón ofrecido por Jesús a la mujer pecadora (Lc 7,36-50; 8,1-3) forma parte de la tradición específica de Lucas.

2. El contexto del episodio presupone «la predicación diaria en el Templo», propia del ministerio de Jesús en Jerusalén según el evangelio de Lucas (Lc 20,1; 21,1.37; 22,53).

3. El episodio pertenece a lo que los exegetas llaman «apoteagma biográfico», en el que los oponentes de Jesús le tienden una “trampa” que este debe superar mediante una palabra o acción que demuestre su sabiduría (esta palabra sentenciosa, memorable, es lo que se denomina apoteagma). Podemos leer Mc 12,13-17 para ver otro «apoteagma biográfico». Al meditar el texto de la adúltera podemos fijarnos en qué y cómo demuestra Jesús su sabiduría y cuál es su contenido.

4. Subrayemos lo siguiente: a) El pueblo acude en masa a Jesús. b) Jesús se dedica a enseñarles. ¡Qué importante es que los cristianos pongamos el evangelio de Jesús en manos del pueblo pobre! ¿No es también responsabilidad nuestra que el evangelio llegue al pueblo? Pero no un evangelio teórico, sino un evangelio vivido como lo vivía Jesús. ¿No hemos de ser también nosotros creadores de apotegmas evangélicos? Claro que para ello es imprescindible empaparse del evangelio hasta compenetrarse con él.

5. Frente al pueblo que escucha la enseñanza de Jesús, se presentan los letrados y los fariseos no para aprender, sino “con mala idea, para poder acusarlo”. Y nosotros, ¿cómo nos presentamos ante Jesús que nos está enseñando cada día, cada domingo? ¿Somos pueblo o más bien fariseos?

Nuestro fariseísmo tal vez sea pensar que el pobre Jesús era un poco infeliz al creer que íbamos a vivir sus bienaventuranzas, por mucho empeño que pusiese en enviarnos su Espíritu. ¿O no?

6. Dt 22,23-24: “Si en una ciudad se encuentra casualmente un hombre con una joven virgen, ya comprometida para casarse, y se acuesta con ella, llevarán a ambos a la puerta de la ciudad y los apedrearán hasta matarlos; a la joven, por no gritar pidiendo ayuda a los de la ciudad, y al hombre, por deshonorar a la prometida de su prójimo. Así extirparás el mal que haya en medio de ti”. Esta sería la ley que habría que aplicar, según los letrados y fariseos, a la mujer que han sorprendido en el acto mismo de adulterio (lo cual significa que pillaron también con ella al varón. ¿Dónde está éste?).

7. Si es correcto lo que se dice en Jn 18, 31 (Entonces les dijo Pilato: -Tomadlo vosotros y juzgado según vuestra ley. Los judíos le dijeron: -A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie), es decir, que los romanos habían prohibido a los judíos ejecutar la pena de muerte según su ley, entonces la “trampa” que encierra este episodio es similar a la que tendieron a Jesús en el caso del tributo debido al César (Mc 12,13-17). Según sus oponentes, Jesús debe rechazar o bien la ley de Moisés, o bien la autoridad de Roma. ¿Saldrá de este embrollo Jesús, mostrando su sabiduría; o caerá como un pardillo en la trampa?



8. «Jesús se puso a escribir con el dedo». No sabemos el significado de esta acción jesuana. Algunos autores de la época patrística acuden a Jr 17,13 (“SEÑOR, tú eres la esperanza de Israel, todo el que te abandona quedará avergonzado. El que se aparta de ti quedará como algo escrito en el polvo, porque abandonó al SEÑOR, al manantial de aguas vivas”). En este sentido, la acción de Jesús representaría una alusión a la “culpa” de los que acusan a la mujer.

9. “Aquel de vosotros que no tenga pecado, sea el primero en tirarle una piedra”.

He aquí el precioso apotegma de Jesús. Comparemos lo que dice Jesús con lo que decía la ley: “los apedrearás hasta matarlos...Así extirparás el mal que hay en medio de ti”.

¿Qué podemos concluir de este apotegma de Jesús para nuestra manera de relacionarnos con los (presuntos) “pecadores”?

“Tampoco yo te condeno”. ¡La misericordia triunfa sobre el juicio!

10. Será bueno releer pausadamente todo el texto de Lc 6,27-38. Allí encontramos, entre otras sentencias, las siguientes: “Sed misericordioso como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados... la medida con que midiereis se os medirá a vosotros”.

11. La manera de ver Jesús la verdad profunda sobre la persona humana abrió un insospechable camino de humanización. ¿Seguimos siendo los cristianos signo e instrumento de humanización para los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente para los pobres? Sería bueno que expresásemos en nuestra oración algunas realizaciones de humanización que estamos llevando a cabo los de la HOAC.

5

TENÍA AUTORIDAD (Manuel Regal)

Observa a tu alrededor y fíjate en esto:
no existe autoridad sin señorío,
sin rentas ni criados, sin carreras y sin dinero.
No existe autoridad sin poder.
Somos tan poca cosa, que para hacernos valer
echamos mano de lo que no tenemos y de lo que no somos.
Pero Jesús de Nazaret no fue así.
El no fue un gran Señor,
no estudió carrera alguna,
no tenía criados a quienes mandar,
ni rentas que cobrar,
ni fue gobernador o alcalde,
ni médico ni cura.
Pero tenía autoridad.
Tenía la autoridad de su palabra cálida y fuerte,
de su obrar limpio y consecuente,
de su enseñar libre y creador.
Hablaban con autoridad.
Hablaban y actuaban sin miedos ni cobardía.
Sin pedir parecer a los poderosos
de cuál debía ser su palabra o su silencio.
No negociaban con los grandes al límite de sus actuaciones,
ni escatimaban a los pequeños su presencia y su fuerza.

Yo te admiro, Jesús de Nazaret... por esa tu autoridad.
Benditos todos nosotros, todos y todas,
llamados a tener parte en tu autoridad que nos hace libres.

MEDITEMOS

“En 1964... la situación en nuestro país, tanto en la Sociedad como en la Iglesia, es bastante convulsa en estos momentos (...) El fenómeno de la modernidad... irrumpe con fuerza en nuestra Iglesia... Hay un fuerte movimiento de liberarse de la tutela de la religión y de la Iglesia y lograr así su autonomía. Hay sectores de nuestra Iglesia, en los cuales algunos aspectos de la Identidad cristiana, especialmente la conciencia de pertenencia a la Iglesia y la actitud ante ella, no pasan precisamente por buenos momentos (...)

Tras la salida de la consiliaría de la HOAC, Malagón había quedado en una situación eclesial de marginación por parte de la jerarquía (...)

«Yo andaba entonces inquieto y preocupado (en los primeros años de la década de los setenta) por los derroteros que iban tomando muchos militantes, grupos y asociaciones de cristianos, a los que veía casi en actitud de pedir perdón por su fe, en un lastimoso abandono de toda actividad apostólica pura y adoptando un aire bobalicón ante las teorías y las prácticas del marxismo.

En las circunstancias en que me encontraba, muy poco era lo que yo podía hacer contra tal situación. Quise, al menos, poner claridad insistiendo en aquellos aspectos que definen el carácter cristiano de los militantes y de sus actuaciones. Me gané con ello que a veces me colgasen el sambenito de pietista, derechista, integrista, y de no sé cuantas cosas más. De modo parecido a como en los años 50 me llamaron marxista, temporalista y desviado teológico por advertir que cristianismo no era solo piedad, beneficencia y castidad y que dentro de él cabían mentalidades no precisamente franquistas o de derechas».

(José Morales Carmona, «un testigo que nos ha enseñado a vivir», en *Huellas de Tomás Malagón en la Iglesia de ayer y hoy*, Ediciones HOAC, 2009, 93-95)

